

Puerto Rivero, 29 de abril de 1982

"A mis queridos alumnos de 3ro D:

No hemos tenido tiempo para despedirnos y esto me tuvo preocupado muchas noches aquí en las Malvinas, donde me encuentro cumpliendo mi deber de soldado: defender nuestra bandera.

Espero que ustedes no se preocupen mucho por mí porque muy pronto vamos a estar juntos nuevamente y vamos a cerrar los ojos y nos vamos a subir a nuestro inmenso Cóndor y le vamos a decir que nos lleve a todos al "país de los cuentos", que como Uds saben queda muy cerca de Las Malvinas y ahora como el maestro conoce muy bien las Islas no nos vamos a perder.

Chicos quiero que sepan que a la noche cuando me acuesto, cierro los ojos y veo cada una de sus caritas pequeñas riéndose y jugando; cuando me duermo sueño que estoy con Uds.

Quiero que se pongan muy contentos y que estudien mucho porque su maestro es un soldado que los quiere y los extraña. Ahora sólo le pido a Dios volver pronto con ustedes. Muchos cariños de su maestro que nunca se olvida de Uds."

Julio



Sra directora, Escuela N° 32 de la Matanza Barrio San Juan, Gregorio de Laferrere

Puerto Rivero, 29 de abril de 1982

Sra directora:

He recibido carta de mi esposa quien me transmitía la preocupación de todo el personal de la escuela en cuanto a mi persona luego de mi inesperada desaparición debido a mi incorporación al Ejército.

Deseo hacer llegar a Ud y por su intermedio a todo el personal de la escuela mi mayor gratitud por haberme hecho sentir tan a gusto durante el corto lapso en que me conté entre Uds.

Espero que no se tomen en cuenta la incorrecta redacción y caligrafía de estas líneas pues es un soldado y no un maestro quien las escribe.

Considero que Uds desearían saber

las condiciones en que vivimos aquí los soldados, que según tuve oportunidad de comprobar son muy distintas a las que describen los diarios.

Fomo parte de la Sección Atán (?) del Regimiento de Infantería Mecanizada 3. Nuestra misión es dar apoyo de artillería a la primera línea de las Compañías de Infantería de nuestro regimiento que se encuentran sobre las costas. Nosotros nos encontramos 100 o 150 m a retaguardia, prácticamente en el frente.

Estamos a unos 3 km del Puerto Rivero (Stanley), en la Isla Soledad y vivimos en pozos de 1 m por 2 m aproximadamente (pozos de zorros), en parejas, de a dos soldados; la humedad de la tierra es nuestro mejor compañero.

Comemos bien, pero la ansiedad hace que sintamos mayor apetito, no hay comida que alcance. Hace frío frío, mucho viento y el clima en general es muy húmedo.

Las noches son muy largas y se hacen más largas porque cumplimos 2 hs 30 m de guardia.

Releyendo la carta me doy cuenta de que le estoy describiendo un panorama para nada alentador, pero la realidad es que no es nada que no pueda soportarse; principalmente porque la moral de la tropa es muy alta en general.

Con respecto a la situación en general, recibimos las informaciones de la radio local que no son otras que las que "la superioridad" quiere que sepamos; sobre el ataque a las Georgias y demás, en general muy escasas. Por otra parte ya hubo enfrentamientos acá en la Isla Soledad que no se si son de dominio público: el día 27 de abril a las 21:30 hs, comenzamos a oír que la artillería que se encuentra a retaguardia tiraba sobre las costas; recibimos orden de alistarnos y de mantenernos alerta dentro de las posiciones.

El fuego de la artillería los cercó y puso fuera de combate, el submarino se

No teníamos más información más que el hecho de que el fuego continuaba ininterrumpidamente. Nos encomendamos a Dios y esperamos.

No se si temblaba de frío o de miedo, pero temblaba.

Hasta las 3:30hs del día siguiente continuó el fuego y algunos tiroteos aislados que seguramente eran producto de algún miedoso (que constituyen un verdadero peligro).

A las 4 hs aproximadamente recibimos noticias de que el peligro había pasado y podíamos dormir.

Por la mañana, el teniente Coronel, Jefe de regimiento nos informó por radio lo sucedido: el radar había detectado lanchones de desembarco (aproximadamente 100 efectivos) y un submarino a 7000 m de las costas.

El fuego de la artillería los cercó y puso fuera de combate, el submarino se

alejó. Más que ese susto no pasó nada y esto nos sirvió para darnos cuenta de que un desembarco en esta zona prácticamente imposible.

Señora deseo aclararle que esta información no la he hecho llegar ni a mi esposa ni a mi familia, con el objeto de no alarmarlos más de lo que por el hecho mismo se encuentran.

Igualmente tengo la seguridad de que las cosas no van a llegar a mayores y que esto va a terminar muy pronto; no sabe cuanto deseo volverme a encontrar frente al grado cumpliendo esa misión mucho más gratificante y provechosa que la que tengo encomendada.

Desearía que hiciera llegar a la maestra de 3ro D este mensaje para mis alumnos:

"A mis queridos alumnos de 3ro D: No hemos tenido tiempo para despe-

dirnos y esto me tuvo preocupado muchas noches aquí en las Malvinas, donde me encuentro cumpliendo mi deber de soldado: defender nuestra bandera.

Espero que ustedes no se preocupen mucho por mí porque muy pronto vamos a estar juntos nuevamente y vamos a cerrar los ojos y nos vamos a subir a nuestro inmenso Cóndor y le vamos a decir que nos lleve a todos al "país de los cuentos", que como Uds saben queda muy cerca de Las Malvinas y ahora como el maestro conoce muy bien Las Islas Malvinas no nos vamos a perder.

Chicos quiero que sepan que a la noche cuando me acuesto, cierro los ojos y veo cada una de sus caritas pequeñas riéndose y jugando, cuando me duermo sueño que estoy con Uds.

Quiero que se pongan muy contentos y que estudien mucho porque su maestro es un soldado que los quiere y los extraña.

Ahora sólo le pido a Dios volver pronto con ustedes. Muchos cariños de su maestro que nunca se olvida de Uds."

Señora además desearía hacer llegar mi recuerdo y saludos a todo el personal: a la Sra Silvana, al Sr Gallo, Cristina, Nora, Mercedes, Barbara, (...) y a todos los docentes de mi turno y de la escuela. A la Sra Alicia quisiera que sepa que extrañó mucho su mate de las 13hs y espero pronto volverlo a saborear ya que aquí el desayuno es una especie de matecocado mezclado con cal de albañil y hasta un poco de cemento; nada de azúcar.

Habiéndole distraído demasiado su atención pero sintiéndonos por un instante con Uds me decidí a concluir estas líneas con la esperanza de encontrarme a la brevedad con Uds.

Afectuosamente
Julio

A 25 años de la guerra de Malvinas

Entre el pasado y el futuro



Entre el pasado y el futuro

Los jóvenes y la transmisión de la experiencia argentina reciente

El proyecto «Entre el pasado y el futuro. Los jóvenes y la transmisión de la experiencia argentina reciente» reconoce un doble origen. Nació, por un lado, de la decisión del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación de impulsar la reflexión alrededor de lo sucedido durante los años de la última dictadura militar en todas las instituciones educativas del país. Por otra parte, el proyecto no podría ser tal sin el entusiasmo que circuló en esas instituciones en general, y en los IFD en particular, a propósito de la tarea ardua de pensar en torno a la incidencia del terrorismo de Estado en cada localidad del país y, al mismo tiempo, de percibir la necesidad de la transmisión del pasado reciente a las nuevas generaciones. «Entre el pasado y el futuro...» es el resultado entonces de esa indispensable conjunción de fuerzas.

«Toda vez que el pasado deja de arrojar su luz sobre el futuro, la mente del hombre vaga en la oscuridad». Aún cuando fueron escritas en 1835, estas palabras de Alexis de Tocqueville son útiles para aproximarnos a nuestro problema. Porque el último cuarto del siglo XX, que en la Argentina se inició con la desaparición forzada de miles de personas, exacerbó la ruptura con el pasado. Hasta hace muy poco tiempo se escuchaba decir que la historia había llegado a su fin, celebrado diagnóstico que buscaba naturalizar las injusticias que se multiplicaban en ese presente de neoliberalismo, así como las que seguían aquejando al pasado. Fuerzas sociales, de la técnica, de la cultura y del mercado buscaron con no poco éxito que el pasado dejara de arrojar su luz sobre el futuro, y la mente de los hombres vagó una vez más, tal vez más desorientada que nunca, en la oscuridad.

Un tesoro perdido

Hannah Arendt llama la atención sobre la existencia de un singular «tesoro perdido». Un tesoro que relampaguea desde el pasado, desde acontecimientos incluso ingratos pero que en su transcurso hicieron despuntar indicios fugaces de libertad pública. Nuestro proyecto pretende discutir con la percepción que indica que no hay nada de valor en el pasado, pero también guarda distancia de la voz que señala que sólo allí está lo que vale la pena encontrar.

Desde el Ministerio de Educación, en tanto que educadores y,

por lo tanto, mediadores entre el pasado y el futuro creemos que aproximar a los nuevos a esos tesoros perdidos señalados por Arendt, ponerlos a su disposición para que incluso discutan su valía, constituye una forma de colaborar con la potencia de las existencias venideras, para que nuevos tesoros sean hallados en el futuro.

El proyecto «Entre el pasado y el futuro. Los jóvenes y la transmisión de la experiencia argentina reciente» impulsará las siguientes iniciativas a lo largo del 2007:

Malvinas: sentidos en pugna.

Convocatoria a docentes y estudiantes de nivel medio y de Institutos de Formación Docente para desarrollar proyectos de investigación y transmisión que tengan como eje las huellas que produjo la guerra de Malvinas en sus comunidades.

Transformaciones en el mundo del trabajo

Convocatoria a los Institutos de Formación Docente a desarrollar iniciativas que reflexionen en torno a las transformaciones en el mundo del trabajo y las maneras en que las escuelas y las comunidades se han visto interpeladas por la magnitud de esos cambios.

Archivo de historia oral

Desarrollo de un archivo oral en IFD que releve testimonios de docentes sobre cómo fue la vida escolar durante los últimos treinta años de historia argentina.

Para informarse sobre estas y otras iniciativas pueden contactarse con el equipo:

entreelpasadoyelfuturo@me.gov.ar

convocatoriaamalvinas@me.gov.ar

Nos interesa su opinión sobre este material, sus sugerencias, críticas y propuestas, así como su testimonio sobre qué ocurrió con él en el aula.



Proyecto «Entre el pasado y el futuro»
Subsecretaría de Equidad y Calidad

La guerra de Malvinas constituye uno de los acontecimientos más controvertidos y difíciles de abordar de nuestro pasado reciente. Se trata no obstante de un hecho que dejó una huella importante en la experiencia colectiva de los argentinos, visible tanto en los pronunciados olvidos como en los proliferantes homenajes. La nueva Ley de Educación Nacional sancionada hacia fines de 2006 establece que «la causa de la recuperación de las Islas Malvinas» formará parte de los contenidos curriculares comunes a todas las provincias de la Argentina. Este material pretende colaborar en la transmisión y la problematización de los sentidos diversos que se reúnen alrededor del nombre de Malvinas y de la guerra que tuvo lugar en 1982.

Este afiche reproduce la carta que el soldado Julio Cao, a su vez maestro de escuela primaria, envió a sus alumnos desde las islas. Se trata de un conjunto de palabras que nos sitúan ante una conciencia que inmersa en un acontecimiento histórico de primer orden no deja de reparar en las responsabilidades que ha asumido como docente frente a sus alumnos. La carta de Julio Cao nos pone en contacto con un contexto que es muy diferente al actual pero quizás también con formas y valoraciones que sobreviven más allá de los contextos.

Además del texto dirigido a los niños, el afiche reproduce la totalidad de la carta escrita por Cao que incluye también un tramo destinado a la directora de la escuela. El texto aparece acompañado por una serie de fotografías. A su vez, el fondo es una perspectiva sobre las islas que nos gustaría fuera leída como una cita a la obra que el pintor Cándido López compuso a propósito de la denominada Guerra de la Triple Alianza. La elección que organiza este material obedece tanto al recuerdo vivo que Julio Cao merece como a la apertura de sentidos que consideramos indispensables para hacer posible la transmisión de este tema.

Dos dificultades

Estamos advertidos de las dificultades que implica abordar esta temática, así como también de lo necesaria que es esta tarea, ya que de ser postergada correríamos el riesgo de que las diferencias entre los modos de pensarla se ensanchen quitándose incluso la posibilidad de reconocerlas como legítimas. Nos interesa reparar especialmente en dos dificultades que consideramos fundamentales.

Por empezar, el de Malvinas fue un conflicto bélico al que la Argentina arribó por la decisión de un gobierno de facto que desde 1976 venía desarrollando una política sistemática de terrorismo de Estado. No obstante este hecho, buena parte de la sociedad argentina, incluso grupos claramente opositores al gobierno militar, apoyaron la iniciativa bélica de manera activa. Las distintas cartas que reproducimos en este dorso, al igual que las canciones y las discusiones que aún hoy produce la guerra, entroncan con esta situación.

A su vez, volver sobre Malvinas es volver sobre una noción que estuvo muy presente en nuestra historia pero que de un tiempo a esta parte pasó a ser cada vez menos pronunciada: la noción de patria. Distintos fueron los sentidos que se le asignaron, sentidos en tensión que buscaron definir alternativos proyectos de vida en común. Creemos oportuno desempolvarlos e interrogarnos acerca de cuáles de sus fragmentos se articularon alrededor de Malvinas. Al mismo tiempo nos preguntamos cuáles de esos sentidos siguen siendo útiles hoy cuando no sólo en la Argentina se pone en duda la posibilidad de viabilizar proyectos de vida en común que tengan a la justicia como fundamento.

La carta

La carta reproducida en el frente del afiche fue entregada por Delmira de Cao, la madre de Julio, al Ministerio de Educación para que sea leída en las escuelas del país.

Julio Cao nació en Ramos Mejía, en la provincia de Buenos Aires, el 18 de enero de 1961. Hizo el servicio militar obligatorio en el Regimiento de Infantería 3 de La Tablada. Desde chico manifestó su deseo de enseñar, de modo que cuando terminó el colegio secundario cursó el magisterio en Ciudad Evita. Se casó con Clara Barrios y empezó a dar clases en la escuela N° 32 de Gregorio de Laferrere. Cuando empezó la guerra se anotó como voluntario. Para ese momento Clara estaba embarazada. Julio Cao murió el 10 de junio en las cercanías de Monte Longdon. Su hija, Julia María, nació el 26 de agosto.

«Tropas argentinas desembarcaron en Malvinas», titularon los diarios el 2 de abril de 1982. Cuando los argentinos conocieron la noticia, el país llevaba seis años bajo el gobierno militar. El llamado Proceso de Reorganización Nacional había tomado el poder el 24 de marzo de 1976 y había implementado una política de violación sistemática de los derechos humanos y un modelo económico de desindustrialización y reducción sustancial de los salarios.

El 30 de marzo de 1982 la CGT (Confederación General del Trabajo) había convocado a un paro nacional bajo la consigna «Pan y Trabajo». La manifestación, que fue reprimida y no pudo llegar hasta Plaza de Mayo, ocurría en un contexto donde las voces que denunciaban el asesinato en masa planeado y ejecutado por la dictadura eran cada vez más visibles.

Apenas unos días después, la Plaza de Mayo se llenó pero por otros motivos. Las personas fueron allí masivamente el 2 y el 10 de abril. Súbitamente, los consensos quebrados parecieron recuperarse, aún cuando en esas movilizaciones se entonaron consignas bien diversas. Los diarios informaron que se cantaba «ya saben todos que Malvinas está de

moda, la reina llora, la reina llora» y «el que no salta es un inglés». Pero en ese mismo lugar había también otras inscripciones: «Las Malvinas son de los trabajadores, no de los torturadores», «las Malvinas son argentinas, los desaparecidos también».

La multitud en la calle nos lleva a formularnos algunas preguntas: ¿cómo fue posible que mucha de la misma gente que había sido reprimida en la huelga del 30 de marzo tres días después apoyara la recuperación de las Malvinas? ¿cómo fue posible que se pasara de gritar «se va a acabar/ la dictadura militar» a entonar «se acabó / se acabó, la colonia / se acabó»?

Algunas interpretaciones resaltan la complicidad de la sociedad argentina, otros leen allí el resurgimiento de un sentimiento nacionalista y antiimperialista que históricamente se había encarnado en Malvinas, y también están los que señalan que esas plazas significaron la posibilidad de volver a las calles para hacer política.

El apoyo de amplios sectores sociales al proceso iniciado el 2 de abril de 1982 no se manifestó sólo en esas plazas multitudinarias, sino que se puso de relieve en numerosas acciones que se desarrollaron durante los 74 días que duró la guerra: colectas, donaciones, envíos de encomiendas con ropas y alimentos. Al mismo tiempo, en las regiones del país más próximas a las islas, la guerra fue una realidad que se tradujo en importantes medidas de defensa: presencia masiva de tropas, oscurecimientos, prácticas de alertas y evacuación.

Síntesis histórica

Las Malvinas y, por extensión, las Georgias y Sandwich del Sur fueron territorios heredados de España, cuando la República Argentina era una promesa que se estaba volviendo realidad. En el calendario escolar aparecen vinculadas a una fecha, el 10 de junio de 1829, cuando Luis Vernet fue nombrado representante del gobierno argentino en Puerto Soledad. Su intento por poblar las islas y ejercer la autoridad de la joven República duró hasta 1833 cuando fueron usurpadas por tropas británicas. Mientras que la Argentina se encontraba en ese entonces desgarrada por conflictos internos, Inglaterra se estaba constituyendo como el imperio más importante del siglo XIX.

Desde ese momento hasta el presente los sucesivos gobiernos argentinos presentaron demandas diplomáticas y judiciales para recuperar las islas. En 1965, la resolución 2065 de las Naciones Unidas, estableció que el problema tenía características coloniales y, por lo tanto, debía atenderse a otra resolución, la 1514 de 1960, que comprometía a los países miembros a acabar con el colonialismo. Estos reclamos fueron interrumpidos en 1982 durante los 74 días que duró la guerra.



Para trabajar con este afiche

Este afiche está abierto a los diversos usos que cada docente considere pertinente. La propuesta visual del frente, la carta de Julio Cao y los materiales complementarios que presentamos en este dorso son apenas una «puesta a disposición» para que cada uno arme el itinerario que considere más valioso. A continuación, y en otros recuadros del afiche, encontrarán algunas propuestas de trabajo que buscan ser útiles para transmitir Malvinas.

Cuando Julio Cao hizo la conscripción, el servicio militar obligatorio tenía varias décadas de vigencia ya que el gobierno nacional lo había implementado en 1904. A principios del siglo XX se pretendía dar cohesión a la nueva república, reforzar el papel del Estado e inculcar una serie de valores nacionales y sociales a los jóvenes.



INVESTIGACIÓN

La carta de Julio Cao está fechada el 29 de abril de 1982, veintisiete días después del desembarco en Puerto Argentino. Proponemos que los estudiantes realicen una cronología de los principales hechos vinculados a la guerra de Malvinas y su contexto. Sugerimos que esta empiece unos días antes, el 30 de marzo cuando se realizó una masiva marcha de protesta contra la dictadura convocada por la CGT. Se pueden rastrear los acontecimientos en diarios de la época, en libros o entrevistando a personas memoriosas. A continuación ofrecemos algunas fechas claves para la reconstrucción: 30 de marzo; 2 de abril; 8 de abril; 1 de mayo; 2 de mayo; 11 de junio; 13 de junio (Mundial de fútbol); 14 de junio.

La propuesta es que también indaguen en los significados que estas fechas tienen en sus propias localidades y agreguen otras que puedan resultar significativas en sus comunidades.



CONSIGNA DE REFLEXIÓN GRUPAL

- Se puede proponer que los estudiantes discutan sobre la relación que hay entre la guerra de Malvinas y la dictadura militar a través de algunas preguntas: ¿por qué la Junta Militar, que en 1982 tenía escasa legitimidad, decide recuperar las Islas Malvinas? Suele decirse que se trató de una «causa justa pero que la guerra fue absurda» ¿qué entienden por eso? ¿Por qué la población apoyó la medida? Quienes apoyaron la recuperación de las Islas Malvinas ¿pensaban todos igual o había grupos con motivaciones diferenciadas? ¿Cómo se vivió esto en sus localidades?
- Se puede sugerir que los estudiantes lean la carta de Julio Cao y piensen si allí hay algunas marcas del contexto dictatorial. Si las hay ¿cuáles son? ¿dónde aparecen y cómo las reconocieron? Si no las hay ¿por qué creen que están ausentes?
- Julio Cao fue a la guerra como voluntario. Se puede sugerir que los estudiantes analicen cómo y dónde se forjó el sentido de patriotismo de Cao y discutan sobre qué ocurre con ese sentimiento hoy en día.

Se trataba de un momento muy importante en la vida de miles de jóvenes varones argentinos, que eran sorteados para realizar la conscripción en alguna de las tres fuerzas, pero sobre todo en el Ejército. A la conscripción se la conoce popularmente como «colimba» (corre-limpia-barre), una forma de sintetizar con tono crítico las tareas que debían desempeñar los jóvenes bajo bandera durante los meses de servicio obligatorio. No obstante, mucha gente pensaba que la conscripción servía para que los jóvenes «maduraran» gracias a la disciplina militar. La guerra de Malvinas desnudó buena parte de la realidad de ese sistema.

En 1994, en un cuartel de la provincia de Neuquén, apareció el cadáver del soldado conscripto Omar Carrasco. Las investigaciones posteriores demostraron que había sido dejado agonizante allí luego de una golpiza sufrida a manos de un oficial y algunos de sus compañeros. Este incidente motivó a que en junio de ese mismo año, por un decreto presidencial, quedara abolido el servicio militar obligatorio.

La escuela y el culto a la nación

La escuela pública también desempeñó un papel central en el proceso de transmisión de la idea de Nación. La pertenencia a ese colectivo se construyó a partir de una historia basada en las efemérides y el culto a los símbolos patrios. Muchos de los valores que componían esa educación estaban anclados en elementos patrióticos que a la vez eran virtudes militares, por ejemplo a partir de las biografías de los guerreros de la Independencia, como San Martín que es «el padre de la patria». Como señala el historiador George Mosse, eran «cultos laicos» que cumplían una función pedagógica, en tanto «celebrar a aquellos ciudadanos que habían cumplido con su deber era exhortar a otros a cumplir con el suyo».

Julio Cao, como miles de otros jóvenes, fue hijo de este sistema. Por eso en su carta lo explica con sencillez: tanto ser soldado como maestro, en 1982, eran «misiones» de un ciudadano. Julio, sin embargo, distinguía una de la otra: «No sabe –le escribió a su directora- cuanto deseo volverme a encontrar frente al grado cumpliendo esa misión mucho más gratificante y provechosa que la que tengo encomendada».

«No hemos tenido tiempo de despedirnos y esto me tuvo preocupado muchas noches aquí en Malvinas, donde me encuentro cumpliendo mi deber de soldado: defender nuestra bandera», escribe Julio Cao en el tramo de la carta dirigido a sus alumnos. A la directora se atreve a confesarle que durante los ataques, los soldados se encomiendan a Dios y esperan. «No sé si temblaba de frío o de miedo, pero temblaba», dice. A lo largo de la carta expresa sin exaltación pero con firmeza qué significa para él la defensa de la patria: una obligación para con los otros, un darse a los demás, pero atravesados por las experiencias y las limitaciones concretas de todo humano, el frío, el miedo, la ansiedad.

El vocablo patria nos recuerda la pertenencia a una comunidad. Al pronunciarlo señalamos que no estamos solos en el mundo sino enlazados con otros. Liberales, nacionalistas, hombres de izquierda y de derecha han invocado la palabra «patria» con sentidos diversos y contradictorios. Si para unos esa pertenencia común está asociada a «compartir derechos», para otros tiene que ver con cuestiones «territoriales». Si algunos dicen que la patria está donde están los trabajadores, otros señalan que la patria es un todo homogéneo sin fisuras. También están quienes desconfían de ella y la contraponen con otras nociones como las de humanidad o clase.

Desde que en 1833 fueron usurpadas por Gran Bretaña, las Islas Malvinas se transformaron en una metáfora de la vida en común de los argentinos: defender a las Malvinas era un modo de defender a la patria. La guerra de 1982, desarrollada en un contexto dictatorial, provocó un fuerte cuestionamiento tanto a la «causa Malvinas» como a la idea de patria porque se consideraba que éstas se habían transformado en patrimonio exclusivo de los militares, quienes en su nombre justificaron las atrocidades que ellos cometieron. La banalización que los militares y sus defensores hicieron de Malvinas y de la noción de patria provocó que muchos sectores sociales dejaran de invocarlas. En lugar de librar una batalla simbólica por su sentido, se los abandonó o se los redujo al mero ritual vacío. En su reemplazo no aparecieron, como algunos prometían, otros «nosotros» para ampararnos sino que sobrevino la intemperie: el individualismo, la fragmentación social, la angustia de sentirse solo.

Volver a recuperar el vocablo «patria» es una forma de volver a preguntarse por la existencia de esos «nosotros», de interrogarse sobre el sentido de la vida en común, no para

añorar el pasado sino más bien como una forma de anunciar un futuro: la patria es un proyecto de justicia a construir.

Cartas

En la actualidad escribir cartas parece cosa del pasado. Sin embargo, para los soldados y sus familias fue prácticamente el único medio para comunicarse mientras duró la guerra. Miles de argentinos que en aquel momento estaban en la escuela también escribieron las cartas *A un soldado en Malvinas*, que fueron repartidas en las posiciones hasta que las condiciones del frente de batalla lo permitieron. Esta, por ejemplo, la escribió Gastón, de 7 años

Miércoles 9 de junio

¡Queridos soldados!

Espero que anden bien siempre pienso en ustedes.

¡Creo que es muy sufrida la guerra!

Deseo que termine pronto la guerra y que puedan volver a sus casas.

Les mandaré pronto ropa y comida.

Si esta no los alcanza (sic) escribanme que yo les mando re más;

Los quiero mucho

En el frente, en las posiciones, muchos se sintieron atravesados por la sensación de que cualquier instante podía ser el último. Respondían a eso de diferentes modos, apelando a distintos valores, aferrándose a certezas aprendidas y creadas en las dos décadas, poco más, poco menos, que la mayoría de ellos tenía. Es por esto que las cartas son un testimo-



CONSIGNA DE REFLEXIÓN GRUPAL

- En las cartas escritas por soldados y transcritas en este afiche aparecen varias referencias a la idea de patria. Proponemos que se lean las cartas de Cao, la de Estevez y la fechada el 14 de junio de 1982 y se comparen los distintos modos de nombrar a la patria que aparece en cada una.
- Otra posibilidad es proponer una discusión acerca de qué entienden los estudiantes por patria. ¿Se parece a la idea de patria presente en alguna de las cartas? ¿En qué se parece? ¿En qué se diferencia?
- La carta escrita por Julio Cao tiene diferentes destinatarios, identificar quiénes son y qué se les dice a cada uno de ellos sobre la guerra y sobre la patria. ¿Cuáles son las diferencias entre uno y otro discurso?

nio de primera mano, la primera fuente en relación con las experiencias de guerra: escritas prácticamente sin mediaciones, en el momento y en el lugar, con la idea de que acaso serían las últimas líneas destinadas a los seres queridos.

Ese es el caso de la carta escrita por el teniente Roberto Estévez, que formó parte del Regimiento de Infantería 25, de Chubut, y murió durante los sangrientos combates de Darwin. Este joven oficial fue herido en tres oportunidades, pero siguió hasta morir dirigiendo la resistencia de su sección y alentando a sus hombres. Estévez es uno de los cinco condecorados con la Cruz «La Nación Argentina al Heroico Valor en Combate» (post mortem). El 27 de marzo de 1982, antes de partir a Malvinas, escribió una carta, que en caso de morir debía ser entregada a su padre por un compañero:

Querido Papá:

Cuando recibas esta carta yo ya estaré rindiendo cuenta de mis acciones a Dios Nuestro Señor. Él, que sabe lo que hace, así lo ha dispuesto: que muera en el cumplimiento de mi misión. Pero fijate vos, ¡qué misión! ¿No es cierto? ¿Te acordás cuando era chico y hacía planes, diseñaba vehículos y armas todos destinados a recuperar las islas Malvinas y restaurar en ellas Nuestra Soberanía? Dios, que es un padre generoso ha querido que éste su hijo, totalmente carente de méritos viva esta experiencia única y deje su vida en ofrenda a nuestra Patria. Lo único que a todos quiero pedirles es 1) Que restauren una sincera unidad en la familia bajo la Cruz de Cristo, 2) Que me recuerden con alegría y no que mi evocación sea la apertura a la tristeza y muy importante 3) Que recen por mí.

Papá, hay cosas que, en un día cualquiera, no se dicen entre hombres pero que hoy debo decírtelas: Gracias por tenerte como modelo de bien nacido, gracias por creer en el honor, gracias por tener tu apellido, gracias por ser católico, argentino e hijo de sangre española, gracias por ser soldado, gracias a Dios por ser como soy y que es el fruto de ese hogar donde vos sos el pilar. Hasta el reencuentro, si Dios lo permite. Un fuerte abrazo, Dios y Patria, ¡O muerte!

Roberto

Frente a lo que veían y vivían no todos tenían certezas como las de Estévez. Muchos sabían que sus familias «en el continente» tenían una visión distorsionada de las cosas. En su carta, Julio Cao, dice a su directora que: «Considero que Uds. desearían saber las condiciones en que vivimos aquí los soldados, que según tuve oportunidad de comprobar son muy distintas a las que describen los diarios». Al mismo tiempo, también trataban de evitarle inquietudes a sus fami-

liares: «Señora deseo aclararle que esta información y todo lo que se refiere a mi ubicación no la he hecho llegar ni a mi esposa ni a mi familia, con el objeto de no alarmarlos más de lo que por el hecho mismo se encuentran. Igualmente tengo la seguridad de que las cosas no van a llegar a mayores y que esto va a terminar muy pronto».

Para muchos la derrota significó una gran desilusión, por ejemplo para el soldado que envió la siguiente carta.

14 de junio de 1982

Queridos padres:

Discúlpenme si los tuve demasiados días sin recibir noticias mías pero realmente no tuve oportunidad de hacer nada debido al bloqueo. Espero que ahora que saben que estoy vivo se queden más tranquilos. Me duele tener que decirlo, pero si hay alguien responsable de que yo y Franco estemos vivos ese no es otro que el mismo Dios. Si no fuera por El en estos momentos no estarían las cosas de este modo. Es muy triste la forma en que prácticamente nos mandaron al muere y el modo en que nos tenían engañados con que la situación estaba controlada.

En estos momentos me encuentro muy débil y delgado debido a los 57 días que pasé en esa maldita montaña soportando duras penurias como la falta suficiente de abrigo y de calorías para subsistir. Junto con Franco fuimos tomados prisioneros por un grupo numeroso de soldados ingleses, mientras veíamos como poco a poco iban muriendo nuestros compañeros.



INVESTIGACIÓN

- En el encabezamiento de la carta escrita por Julio Cao aparece un nombre: Puerto Rivero. Proponemos que los estudiantes investiguen quién fue el gaucho Antonio Rivero y porqué cuando se recuperó Puerto Stanley se lo bautizó con ese nombre.
- Sugerimos que los estudiantes busquen definiciones de la noción de patria y discutan sobre sus diferentes sentidos. Como ejemplo, proponemos la que escribió Juan Bautista Alberdi en las "Bases": "Recordemos a nuestro pueblo que la patria no es el suelo. Tenemos suelo hace tres siglos, y sólo tenemos patria desde 1810. La patria es la libertad, es el orden, la riqueza, la civilización organizados en el suelo nativo, bajo su enseña y en su nombre".

La carta de Julio Cao nos recuerda que si bien la guerra de Malvinas es un episodio traumático de la última dictadura militar también dialoga con viejos sustratos culturales de la Argentina. Aquí transcribimos una serie de canciones que señalan que antes, durante y después de la guerra las islas estuvieron presentes de diversos modos en la música popular argentina.

La hermanita perdida. Atahualpa Yupanqui, 1971.

De la mañana a la noche/ de la noche a la mañana/ en grandes olas azules/ y encajes de espumas blancas/ te va llegando el saludo/ permanente de la Patria/ Ay, hermanita perdida/ hermanita: vuelve a casa.../. Amarillentos papeles/ te pintan con otra laya/ pero son veinte millones/ que te llamamos: hermana.../ Sobre las aguas australes/ planean gaviotas blancas/ dura piedra enternecida/ por la sagrada esperanza/ ¡Ay, hermanita perdida!/ Hermanita: vuelve a casa/ Malvinas tierra cautiva/ de un rubio tiempo pirata./ Patagonia te suspira./ Toda la pampa te llama./ Seguirán las mil banderas/ del mar, azules y blancas. / Pero queremos ver otra sobre tu piedra clavada./ Para llenarte de criollos. / Para cubrirte la cara. / Hasta que logres el gesto/ tradicional de la Patria. / ¡Ay, hermanita perdida!/ Hermanita: ¡vuelve a casa!

- «La hermanita perdida» es una letra compuesta por Atahualpa Yupanqui en 1971 con una entonación criollista y antiimperialista. Fue musicalizada por Ariel Ramírez en 1980. Yupanqui la escribió durante una gira, en una estadía en París. Así lo cuenta en el libro *Canto de la patria profunda*: «Vino a verme un empresario inglés y me preguntó cuanto cobraba por dar cuatro recitales en Inglaterra. Yo le respondí: ‘Las islas Malvinas’. Han pasado ya tres años y el hombre no ha contestado aún... Puede estar seguro que yo no cantaré en ese país, mientras no nos devuelvan nuestras islas».

Comunicado 166. Los Violadores, 1982.

La gran batalla ha terminado/ El pueblo convocado a la plaza ha llegado/ Quiere saber cuál es la situación/ Pero ese día al balcón nadie asomó./ Miles de prisioneros esperaban la decisión/ Que se firmara el pacto para su liberación/ Pero los informes del estado mayor/ Nos decían que la guerra continuaba aún hoy/ Comunicado 166, comunicado 166/ Se ha perdido la batalla por falta de armamento/ La CEE junto a la NATO nos hicieron el bloqueo./ Latinoamérica unida!! Gritó el pueblo entero./ El TIAR fue la mentira que todos creyeron/ Comunicado 166, comunicado 166.../ De qué sirvió esa unión que no logró la fuerza/ Y no hay fuerza cuando no

hay inteligencia/ Porque EEUU ha demostrado/ Que Occidente está en sus manos/ Recién nos dimos cuenta/ Cuando fuimos traicionados, vapuleados, pisoteados/ Oh, oh, oh, la batalla se terminó/ Oh, oh, oh, la batalla se acabó/ Oh, oh, oh, la batalla se perdió/ Reina la confusión/ En las calles y en el gobierno/ Se ha acabado una guerra/ O ha empezado el infierno/ Los Sea Harriers se han ido/ La batalla ha terminado/ Nos dejaron varios muertos/ Y cientos de mutilados/ Nos dejaron varios muertos/ Y se las quedaron, se las quedaron ellos.

- «Comunicado N 166» es un tema de Los Violadores escrito en 1982 y grabado en 1985 en el disco *Y ahora qué pasa ¿eh?* El grupo estaba influenciado por el movimiento punk inglés, nacido a mediados de los setenta como una reacción frente a las políticas neoliberales llevadas adelante por Margaret Thatcher. Consultado en el 2001 sobre aquel tema dedicado a Malvinas, Piltrafa, el cantante de la banda, dijo: «Con respecto a Malvinas creo que primero tenemos que tener un territorio que sea digno para nosotros. No sabemos bien qué pasó en la historia porque cada uno cuenta su campaña. No creo que debamos anexar territorio, aunque sean propios, si todavía no sabemos manejar los nuestros. El día que seamos un país mejor las Malvinas –dos islotes- van a poner unos remos y se van a acercar al continente».

El visitante. Almafuerde, 1999.

Olvidar/ yo sé bien que no podés/ como la sociedad olvida/ que fuiste obligado a marchar./ en su defensa.
Recordando el mal momento/ atrincherado en tu habitación;/ soledad, humo y penumbras/ despertares de ultratumba.
Apocalipsis del sustento interior/ andar sin encontrarle alivio al tormento/ desesperante, mórbida aflicción/ del visitante y su castigo./ Fui elegido, para cantarte/ por quienes quieren olvido restarte/ grave pesado más no inconsciente/ yo te lo mando ex combatiente.

- «El Visitante» es una canción del grupo de heavy metal Almafuerde. Fue compuesta para la película del mismo nombre en el año 1999 y está incluida en el disco *A fondo blanco*. El líder del grupo, Ricardo Iorio, explica que le interesó hacer un tema sobre Malvinas porque él se define como nacionalista. «Un tema muy importante al cual pocos le prestan atención es que la bandera no es sólo de los policías y militares. No: es de todos nosotros, de los que compran el pan, de la persona común».

De los chicos de la guerra a los locos de la bandera 8

«Quiero que se pongan muy contentos y que estudien mucho porque su maestro es un soldado que los quiere y los extraña». Así se despide Julio Cao de sus alumnos de tercer grado. Al igual que otros 649 soldados argentinos, el maestro murió en la guerra. Esa cifra causa aún más dolor cuando se sabe que desde el fin de la contienda hasta el presente más de 300 ex combatientes se han quitado la vida en buena medida porque la sociedad argentina no supo qué hacer para ampararlos, tanto es así que hasta le cuesta ponerse de acuerdo con el modo de nombrar a quienes fueron a Malvinas.

En el libro *De chicos a veteranos*, la antropóloga Rosana Guber dice que los ex combatientes son el «el sujeto nacional ausente». Escribe: «Desafiando el sistema de clasificación corriente de los argentinos todas las partes que contribuyeron a forjar la identidad de los ex soldados de Malvinas coincidían en que éstos no eran ni adultos ni niños, ni militares ni civiles, ni de la derecha ni de la izquierda, ni de la dictadura ni de la democracia. Es decir: todos coincidían en atribuirles una condición liminal o marginal, tanto en el desarrollo del ciclo vital como en el ámbito institucional».

Esta condición se manifiesta claramente a la hora de querer nombrar a quienes fueron a pelear a Malvinas: ¿son ex combatientes, veteranos, «chicos de la guerra», víctimas de la dictadura, pichones de milicos, ciudadanos de uniforme?

Guber releva que en ensayos, artículos periodísticos y textos académicos aparecen tres formas de presentar a los conscriptos que pelearon en Malvinas: como protagonistas no entrenados del evento bélico; como retrato del patriotismo de los argentinos; y como víctimas del autoritarismo del régimen. Estas representaciones no conciben con los testimonios de los propios soldados, quienes narran la experiencia bélica atravesada por dilemas y paradojas.

La incomodidad con la palabra "chicos" se manifestó ni bien los soldados volvieron de Malvinas, venían de pelear en una guerra pero para la ley eran menores de edad, por ejemplo, para comprar una propiedad. En enero de 1983, una carta de lectores de Clarín, planteaba el tema en estos términos: "¿Cómo se los emancipa entonces? Si son mayores para ir a la guerra ¿podemos considerarlos menores para adquirir un inmueble o para llegarse hasta un banco a poner unos pesos a plazo fijo? Todos ellos han adquirido la mayoría de edad ante la nación entera. Dejaron de ser chicos. Son hombres".

Algunas de las películas que se han hecho sobre Malvinas ponen de relieve el mismo debate. En 1982, el primer film que se hizo los llamó «Los chicos de la guerra» (1984, Bebe Kamin), nombre que resaltaba la condición de víctimas de los soldados y que en su momento fue rechazado por muchas Asociaciones de Ex Combatientes. El documental «Locos de la bandera» (Comisión de Familiares de Caídos en la Guerra de Malvinas, dirigida por Julio Cardoso, 2005) elige el camino opuesto para nombrarlos. Si muchas veces los han llamado locos de la guerra, esta película señala que si son locos lo son de la patria.

Los jóvenes en el frente de batalla

El grueso de los soldados argentinos en Malvinas fueron conscriptos. En el caso de las tropas del Ejército, que aportó el contingente más numeroso de efectivos, alrededor del 80 %. Una proporción similar existió en la Infantería de Marina, pero se trató de menos del 10 % en el caso de la Fuerza Aérea. De allí que la mayoría de quienes combatieron contra los británicos tuviera entre 18 y 19 años de edad, pues se convocó a las clases 1962 y 1963 que acababan de ser dadas de baja e incorporadas respectivamente. Como consecuencia de esto, muchos de los soldados movilizados en Malvinas no habían completado su instrucción militar y en algunos casos, ni siquiera en sus aspectos básicos. Al mismo tiempo, no se siguió un criterio de trasladar a las islas a aquellas unidades mejor preparadas o aclimatadas a las condiciones geográficas y climáticas del lugar.



CONSIGNA DE REFLEXIÓN Y PRODUCCIÓN ESCRITA

- En el afiche transcribimos tres canciones: una escrita antes de la guerra, otra a la par y otra compuesta con posterioridad. Se puede proponer que se comparen las canciones (qué postura tiene cada una, qué tono adopta, qué tipo de palabras elige para nombrar a las islas) y que los estudiantes escriban una letra cuyo tema sea el lugar que Malvinas ocupa hoy en sus comunidades. También se puede indagar acerca de qué otras canciones conocen que hablen sobre Malvinas.

- Proponemos que los estudiantes elijan una foto de los soldados del frente del afiche y escriban un texto a partir de la siguiente pregunta: ¿son héroes, víctimas, veteranos de guerra o qué? Justificar la elección.